ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

SEVILLA, 1983

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTISTICA

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÒN PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

RESERVADOS LOS DERECHOS

Depósito Legal, SE - 25 - 1958

Impreso en **Artes Gráficas Padura, S.A.** - Luis Montoto, 140 - Sevilla

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTISTICA

PUBLICACION CUATRIMESTRAL

2.ª EPOCA
AÑO 1983

TOMO LXVI
NUM. 203

SEVILLA, 1984

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA
2.ª ÉPOCA

1983	SEPTIEMBRE-DICIEMBRE	Número 203

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

CONSEJO DE REDACCIÓN

MIGUEL ANGEL PINO MENCHÉN, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ISABEL POZUELO MEÑO
JUAN A. MORA CABO
MANUEL RUIZ LUCAS

FRANCISCO MORALES PADRÓN
OCTAVIO GIL MUNILLA
ANTONIO DOMÍNGUEZ ORTIZ
MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
JOSÉ M.ª DE LA PEÑA CÁMARA
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ
PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
ROGELIO REYES CANO
ESTEBAN TORRE SERRANO
ENRIQUE VALDIVIESO GONZÁLEZ
JUANA GIL BERMEJO
ANTONIO MIGUEL BERNAL

CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ

SECRETARÍA Y ADMINISTRACIÓN:

CONCEPCIÓN ARRIBAS RODRÍGUEZ

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1
APARTADO DE CORREOS, 25 - TELÉFONO 22 28 70 - EXT. 154 Y 22 87 31
SEVILLA (ESPAÑA)

ARTICULOS

SUMARIO

ARTÍCULOS

Páginas

CEBRIÁN GARCÍA, José.—*Nuevos datos para las biografías del Inquisidor Claudio de la Cueva (1551?-1611) y del poeta Juan de la Cueva (1543-1612) I* 3

TERUELO NÚNEZ, M.ª Sol.—*Estudio formal del diminutivo en los hermanos Álvarez Quintero*. 31

TORRE SERRANO, Esteban.—*Carta a un estudiante (Los criterios pedagógicos del doctor Salcedo de Aguirre)* 65

LINAGE CONDE, Antonio.—*Al Itálico modo. En torno a algunas óperas desarrolladas en Sevilla* 97

PULIDO BUENO, Ildefonso.—*La documentación testamentaria en Huelva en el siglo XVII:* Una aproximación a su estudio . . . 115

GUTIÉRREZ LLAMAS, M.ª del Carmen.—*Estudio histórico-artístico del Monasterio de la Asunción de Sevilla, de Reverendas madres mercedarias* 141

GARCÍA OLLOQUI, M.ª Victoria.—*El tema de los Ángeles en la obra de Luisa Roldán*. 193

LIBROS

Páginas

Temas sevillanos en la prensa local (enero-abril 1983)
José J. Real Heredia 203

Crítica de libros

CEBRIÁN GARCÍA, José.—*La sátira política en 1729.* A. Domínguez Ortiz 215

FERRER GARROFE, Paulina.—*Bernardo Simón de Pineda. Arquitectura en madera.* Alfredo J. Morales 218

PIÑERO RAMÍREZ, Pedro.—*La Sevilla imposible de Santa Teresa* (Crónica de un malestar en las páginas de su epistolario). José Cebrián García 220

AMALIO.—*Aguibla.* Fernando Rodríguez Izquierdo y Gavala . . . 224

DE LEÓN, Pedro.—*Grandeza y miseria en Andalucía, Testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616).* A. Domínguez Ortiz 227

HEREDIA HERRERA, Antonia.—*Archivos municipales sevillanos. Inventario de los archivos de Marchena, Camas y Lora del Río.* A. Domínguez Ortiz 229

WAGNER, Klaus.—*Martín Montesdoca y su prensa. Contribución al estudio de la imprenta y de la bibliografía sevillana del siglo XVI.* Aurora Domínguez 231

I. ESTUDIO FORMAL DEL DIMINUTIVO EN LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO

Intento ofrecer en esta primera parte un aspecto del diminutivo en los Hermanos Álvarez Quintero —el formal—, dejando para la segunda el estudio funcional. Ambos fueron ya recogidos en un trabajo que presenté como tesis de licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Oviedo en el año 1970. Posteriormente, y con unas directrices semejantes, presentó un artículo Manuel Alvar Ezquerra, titulado *Forma y Función de los diminutivos en el teatro de los Álvarez Quintero* (1), siendo, de todos modos, diferentes las obras estudiadas en ambos artículos.

He intentado ver el valor y significado que la abundancia de sufijos diminutivos pudiera tener en estos autores; para ello recogí los diminutivos que aparecen en un total de 29 obras (2). Y aunque todas ellas fueron elegidas al azar, ya, a priori, esperaba encontrar en ellas un rico sistema de sufijos diminutivos.

---

(1) ALVAR EZQUERRA, M.: "Forma y función de los diminutivos en el teatro de los Álvarez Quintero", en *Homenaje a Dámaso Alonso, Cuadernos Hispanoamericanos*, núms. 280-282, octubre-diciembre, 1973.

(2) Las obras leídas de los Hermanos Alvarez Quintero, y de las que extraje los diminutivos para este trabajo pertenecen a las *Obras Completas* de los Álvarez Quintero, editadas por Espasa Calpe, S. A., y son las siguientes: *La Comiquilla*, Madrid, 1935; *La Pitanza, Los chorros del oro, Morritos, Nanita, Nata, La Zancadilla, La bella Lucerito, Las buñoleras, Cuatro palabras, Carta a Juan Soldado, Sangre gorda, Solico en el mundo, Palomilla*, Madrid, 1944; *La Zagala, Amor a oscuras, La casa de García, A la luz de la luna*, Madrid, 1923; *El ojito derecho, El chiquillo, Los piropos, El flechazo, El amor en el teatro, Los meritorios, La zahorí, La Contrata, El nuevo srervidor, La aventura de los Galeotes*, Madrid, 1942; *El amor en solfa*, y *El niño prodigio*.

En el intento de ver el empleo que estos autores hacen del sufijo diminutivo y el prototipo caracterizador en cada una de las obras, muestro los lexemas caracterizadores y los sufijos que predominan aplicando unas grafas de frecuencia en tantos por ciento y estableciendo varios grupos de acuerdo con cada uno de los sufijos.

El estudio formal de los sufijos diminutivos utilizados por los Hermanos Álvarez Quintero se muestra a través de unos cuadros estadísticos en los que se pueden observar las frecuencias de empleo de determinadas formas diminutivas, así como la diversidad de sufijos por ellos utilizados, siendo curioso señalar que en determinadas obras aparece formal y semánticamente un solo tipo de diminutivo. ¿Qué explicación se podrá dar a esto?, ¿es un determinado prejuicio o interés artístico pensando en una geografía determinada?, o ¿es un reflejo inconsciente de los Quintero?

Antes de mostrar los diferentes tipos de sufijos diminutivos empleados por los Álvarez Quintero y su distribución en las diferentes obras, señalaré algunas cuestiones previas en torno al concepto de diminutivo.

1. CONCEPTO DEL SUFIJO DIMINUTIVO

Como punto de partida adopto la definición de González Ollé (3), que afirma: "son sufijos diminutivos aquellos que, si bien se aplican igualmente a otras especies gramaticales, en los sustantivos pueden indicar disminución de magnitud. Resulta necesaria esta salvedad, porque 'parduzco', 'rosáceo', 'enfermizo', etc..., también suponen una disminución del concepto originario, sin que los respectivos sufijos se consideren diminutivos".

El concepto de "disminución de magnitud" resulta relativo, es un concepto relacional que tiene uno u otro significado, según la clase a la que se aplique el sufijo. Creo, pensando con González Ollé, que la función diminutiva es algo más que un empequeñecimiento cuantitativo, de magnitud. Aplicado a esferas —o clases— que no sean físicas, resulta difícil tal empequeñecimiento. Me estoy refiriendo a campos semánticos que, como el moral, el afectivo-psicológico, el puramente lingüístico, etc..., y el cualitativo, resultan

(3) GONZÁLEZ OLLÉ, F.: *Los sufijos diminutivos en castellano medieval.* Madrid, 1962. Introducción XXII. C. S. I. C.

difíciles de evaluar. A. Zuluaga Ospina (4) ya advirtió esta precisión al señalar que resulta relativo tal concepto. Dice: "Nosotros contaríamos a parduzco, rosáceo, enfermizo... como auténticos diminutivos, si los respectivos sufijos supusiesen una disminución del concepto originario, aunque funcionaran únicamente con adjetivos".

Antes de estudiar el diminutivo en los Hermanos Álvarez Quintero veremos los morfemas más importantes con que se constituyen estos diminutivos.

2. TIPOS DE DIMINUTIVOS EN ESPAÑOL

El sufijo *-ito*.

Existe un común acuerdo entre los autores al señalar que el diminutivo español por excelencia es *-ito*, así Hasselrot (5) afirma: "*-ito*, qui est le plus vivant des sufixes diminutifs du castillan et à peu près le seul à exprimer encore à la fois diminution et afectivité". Igualmente Zuluaga Ospina dice: "*-ito* parece ser la única forma que se encuentra realizada con todas las clases de palabras que admiten la modificación diminutiva" (6).

Hay una preponderancia de frecuencia y de valores significativos en el sufijo *-ito*. Se puede señalar que su empleo no es tan reciente. Tampoco voy a hacer su historia; sin embargo, he de decir que, literariamente, además de otros muchos testimonios tenemos el empleo ya antiguo de *-ito* en Gonzalo de Berceo: *niñita* = "niña del ojo", "pupila", citado por González Ollé en la obra de referencia (7).

Con *-ito*, desde el comienzo de nuestra lengua, han coexistido también *-illo* e *-ico*. De *-illo* tenemos abundantes testimonios durante largo tiempo en los documentos escritos en latín, incluso en los que muestran un latín muy defectuoso.

Volviendo al sufijo *-ito*, he de decir que éste comienza a aplicarse a voces tan descoloridas como los adjetivos y adverbios de canti-

(4) ZULUAGA OSPINA, A.: "La función del diminutivo en español", en *Thesavrvs*, XXV, n.º 1, pág. 2, 1970.

(5) HASSELROT, B.: *Etudes sur la formation diminutive dans les langues romanes*, pág. 258.

(6) ZULUAGA OSPINA, A.: Vid. *op. cit.*, pág. 41.

(7) BERCEO, G. de: Citado por González Ollé en *op. cit.*, pág. 239.

dad, palabras del léxico rural (animales domésticos, objetos rústicos, etc.). Esto hace pensar que *-ito* se había aplicado inicialmente, antes de convertirse en el sufijo típicamente castellano, a un determinado ámbito lexical y morfológico, de aquí habría penetrado en el resto de la literatura española, campo que anteriormente le estaba vedado, quizá por razones sociales, ya que como señalamos tenía una adscripción hasta cierto punto peyorativa, o sea, su carácter rural.

El sufijo *-ito,* va ganando terreno y fuerza. Se va haciendo cada vez más expresivo, hasta tal punto que, no sólo penetra en un campo semántico y léxicamente más amplio en extensión, sino que ganará comprensión, y servirá como dice Leo Spitzer no sólo para la "significación diminutiva, sino también para la amplificativa, deteriorativa o cariñosa (8). Así ocurre que un mismo sufijo *-ito,* según los contextos, adquiere valores diversos: cariño, en *Alfredito;* menosprecio, en *teatrito.* Aunque soy consciente, no obstante, de que es necesario indicar el contexto completo para dar al diminutivo no sólo su valor, sino también su fuerza expresiva.

3. EL SUFIJO DIMINUTIVO EN LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO

Todo lo que he dicho de *-ito,* como sufijo eminentemente castellano, tendríamos que decirlo de *-illo/-iyo* de Andalucía (Sevilla) (9).

En mi estudio de los Álvarez Quintero, he observado que curiosamente el sufijo que más frecuentemente aparece es *-ito,* con

(8) SPITZER, L.: *Das suffix -one im Romanischen en Beitrage.* Citado por Alonso A., en "Noción, Emoción, Acción y Fantasía en los diminutivos", en *Estudios Lingüísticos: Temas Españoles.* Madrid, Ed. Gredos, 1951, pág. 196.

(9) ALONSO, A.: En *op. cit.,* pág. 223, "sabido es que cada medio geográfico, social, profesional, tiene formas idiomáticas que le son particulares. Ch. Bally ha llamado 'evocación' al poder que tienen esas formas de evocar su ambiente de procedencia, cuando son empleadas fuera de él. (Traité de Stylistique Francaise, 181.) Este poder evocador está en el léxico, en la pronunciación, en la morfología, en la sintaxis. Los diminutivos también lo tienen. Según el conocimiento previo que se tenga de los modos regionales: *-iño* evoca Galicia; *-ín,* Asturias; *puco,* Santander; *-iyo,* Sevilla; *-ico,* Granada, Aragón, Navarra, Colombia, Costa Rica y Las Antillas".

claro predominio sobre los demás. Otros sufijos empleados por ellos son *-illo/-iyo,* e *-ico,* además de *-in, -ucho, -uela, -eta,* etcétera.

Esta apreciación que peligraba ser aparente, me llevó a constatarla. Para ello leí y anoté 29 obras de los Hermanos Álvarez Quintero, indiscriminando en lo posible temas, géneros, ciudades de origen, etc. Estudié en ellas los diminutivos, los sumé y resultaron ser 584 en total. Curiosamente resultaron los siguientes parciales: *-ito,* 347 veces, frente a *illo,* 125 e *-iyo,* 72, total 197; *-ico* aparece 60 veces. No cito los demás, ya que no pasan de 10 las ocasiones en que aparecen. Este hecho resultaba sorprendente. Esperaba que predominase la alternancia *-illo/-iyo,* y por esto aún tenía la esperanza de que haciendo recorridos de diversa índole, por ejemplo por obras, o aplicado a nombres comunes, frente a nombres propios, etc., apareciese una desigualdad formal, consistente, por ejemplo, en que se presentase la mayoría en *-ito* en una obra determinada o en escasas obras.

Sobre unas grafas de frecuencia en tantos por ciento se podía comprobar de nuevo que, con la sola excepción de dos obras: *La aventura de los galeotes,* y *A la luz de la luna,* de las que está ausente, en el resto de las obras, *-ito* es el sufijo más frecuente, a no ser en *Solico en el mundo,* en la que el primer lugar numérico lo ocupa el sufijo *-ico.* En *Palomilla, La Zagala, Amor a oscuras,* predomina *-illo,* y en *La Pitanza, -iyo.* Siete obras en total de entre las 29, en las que *-ito* no es mayoritario o no existe. Aplicando la obra coordenada, la de los nombres propios, encontramos que *Manolita, Danielita, Clarita, Alfredito,* frente a *Danielilla/ya, Encarnilla/ya, Andresillo/yo,* resultaron: 34 veces *-ito,* frente a 22 veces *-illo/-iyo.* Esto me llevó a buscar nuevas coordenadas, y especialmente las razones de tales empleos. Por esto estudié otros tipos de frecuencias.

Reparto por obras

Siguiendo con la estructura inicial de diversas ordenadas, veremos lo que ocurre en varias obras.

El sufijo más empleado en casi todas las obras es *-ito.* Esto se puede comprobar observando los gráficos (más expresivos) que presento.

Este sufijo *(-ito)* es claramente predominante en las siguientes obras (en un total de 347 casos):

La Zancadilla	58,3%
El amor en solfa	56,6%
El amor en el teatro	55,5%
La Zahorí	54,5%
La casa de García	52,3%

Se mantiene en *La Contrata,* con un porcentaje del 40%, que es el mismo que ofrece la alternancia *-illo/-iyo.*

Desciende única y gradualmente en *La Pitanza* con 43,7% y en *La Zagala* con 41,1%. *En Amor a oscuras,* 36,6%; *Palomilla,* 35,7 %, y *Solico en el mundo,* con 2,3%. Llega a la ausencia total en *La aventura de los galeotes* y *A la luz de la luna.*

Era de esperar que el sufijo *-iyo* fuese el más frecuente en los Hermanos Álvarez Quintero, ya que no sólo Charles Bailly (10), sino también Amado Alonso (11) y otros, indican que *-iyo* evoca a Sevilla, aunque por razones que en este momento no interesan, y que llevarían a una larga disquisición, en parte ya suficientemente esclarecida, prescindo de la explicación de la confusión fonética de /l/ y /y/ en Andalucía. La forma que aparece es *-illo,* pero debemos considerarla como una variante ortográfica.

Este sufijo diminutivo es el segundo por orden de frecuencia en las obras de los Hermanos Álvarez Quintero. Tenemos: *-illo/-iyo* con unos totales de 125 y 72, respectivamente.

1. Sufre un "crescendo" respecto a *-ito* en las siguientes obras:

	-illo/-iyo	*-ito*
La aventura de los galeotes	50,0%	0%
Amor a oscuras	54,0%	36,6%
Palomilla	42,8%	35,7%
La Pitanza	56,2%	43,7%
La Zagala	49,7%	41,1%

(10) En *Traité de Stylistique Francaise,* pág. 181.
(11) En *op. cit.,* pág. 223.

2. Se mantiene o sufre un ligero descenso en:

	-illo/-iyo	*-ito*
La contrata	40,0%	40,0%
La Zahorí	45,5%	54,5%
La Zancadilla	41,6%	58,3%

3. En el resto de las obras, en las 21 restantes, sufre siempre un marcado descenso respecto al más abundante sufijo *-ito*.

Otro sufijo que resulta curioso observar es el sufijo diminutivo -ico: Ya Muñoz Cortés y Gimeno Casalduero (12) señalan que este diminutivo no es frecuente en el habla andaluza. Esto resulta evidente con la comprobación de los gráficos que adjunto. Aparece siempre por debajo de las frecuencias de *-illo/-iyo* y más aún respecto a *-ito*.

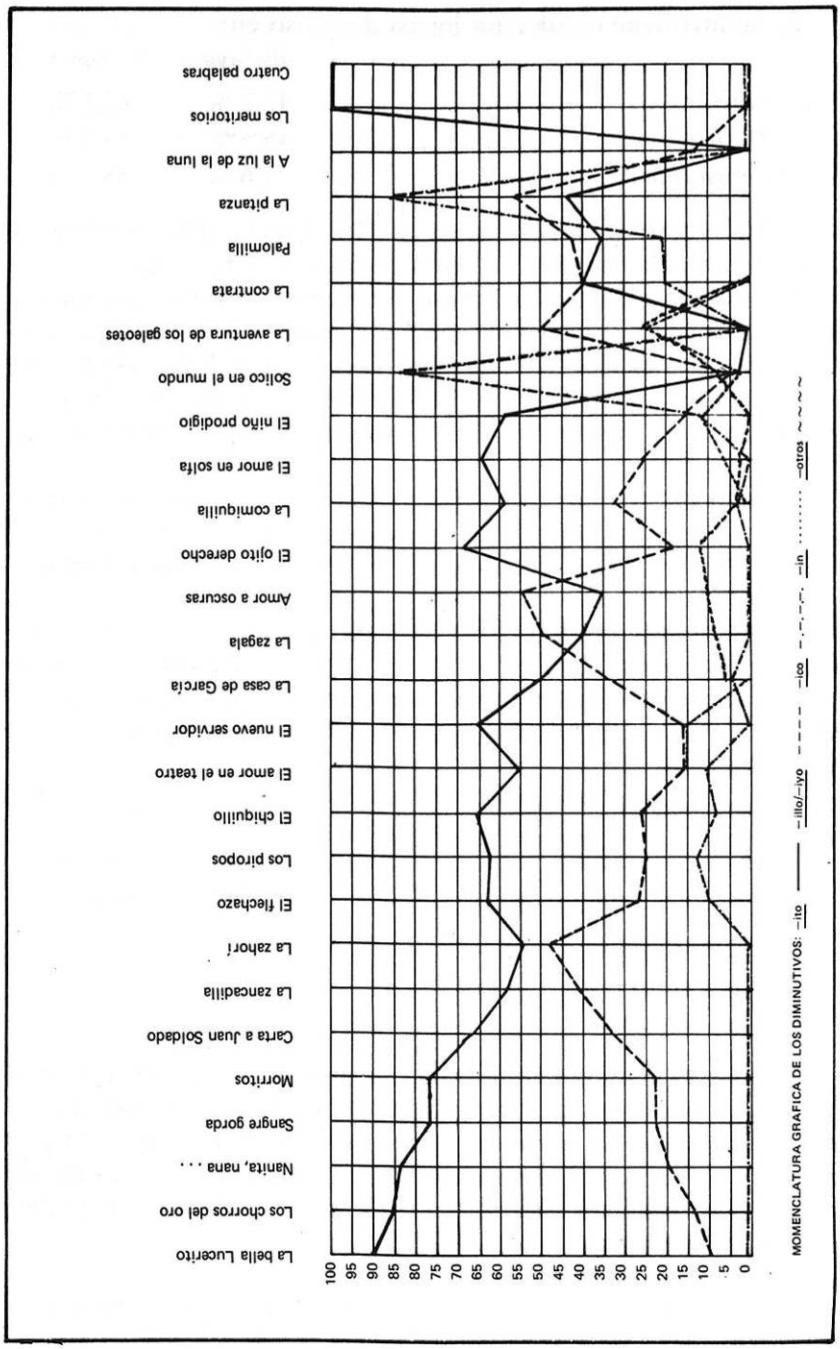
Incluso aparece menos usado en todas las obras que *-in* y otros, con la leve diferencia de *El niño prodigio,* en que *-ico* representa el 12,3%, *-in* el 11,1% y los restantes no señalados en obras anteriores, el 1,1%.

Resulta, sin embargo, sorprendente el empleo que del sufijo *-ico* han hecho los Hermanos Álvarez Quintero en dos obras: *Solico en el mundo* y *A la luz de la luna,* no sólo por sus frecuencias relacionales muy superiores a *-ito* e *-illo/-iyo,* sino incluso por sus cifras absolutas:

a) *Porcentajes*	*-uco*	*-ito*	*-illo/-uyo*
Solico en el mundo	83,3%	2,3%	4,7%
A la luz de la luna	85,7%	0,0%	14,2%
b) *Cifras absolutas*			
Solico en el mundo	35	1	2
A la luz de la luna	6	0	1

Se observa el mayor empleo de *-ito* seguido de *-illo/-iyo.* Y en la evaluación por obras es sorprendente el caso de *Solico en el mundo* y *A la luz de la luna,* en las que el sufijo *-ico* es mayoritario, a pesar de no ser un sufijo típicamente sevillano, aunque desde el punto de vista léxico se ha señalado que es un sufijo granadino, aragonés, cubano y dominicano.

(12) MUÑOZ CORTÉS, M. y GIMENO CASALDUERO, J.: "Notas sobre el diminutivo en García Lorca", en *Archivum,* IV, 1954, págs. 277-304.


MOMENCLATURA GRAFICA DE LOS DIMINUTIVOS: —ito —illo/—ivo —ico —in —otros
100
95
90
85
80
75
70
65
60
55
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0
La bella Lucerito
Los chorros del oro
Nanita, nana . . .
Sangre gorda
Morritos
Carta a Juan Soldado
La zancadilla
La zahorí
El flechazo
Los piropos
El chiquillo
El amor en el teatro
El nuevo servidor
La casa de García
La zagala
Amor a oscuras
El ojito derecho
La comiquilla
El amor en sofía
El niño prodigio
Sofico en el mundo
La aventura de los galeotes
La contrata
Palomilla
La pitanza
A la luz de la luna
Los meritorios
Cuatro palabras

RESULTADOS EN %

	La Bella Lucerito	Los chorros del oro	Nanita, Nana ...	Sangre gorda	Morritos	Carta a Juan Soldado	La Zancadilla	La Zahorí	El flechazo	Los Piropos	El chiquillo	El amor en el teatro	El nuevo servidor	La casa de García	La Zagala	Amor a oscuras	El ojito derecho	La comiquilla	El amor en solfa	El niño prodigio	Solico en el mundo	La aventura de los Galeotes	La contrata	Palomilla	La Pitanza	A la luz de la luna	Los Meritorios	Cuatro palabras
–ito	90	86,3	80,9	77,4	77,7	67,7	58,3	54,5	63,3	62,5	65,2	55,5	66,6	52,3	41,1	36,6	68,6	58,8	64,7	58,4	02,3	–	40	35,7	43,7	–	100	100
–illo –iyo	09,9	13,6	19	22,5	22,2	33,3	41,6	45,5	27,2	25	26	16,6	16,6	34	49,7	54,5	18,7	33,15	26,4	16,8	04,7	50	40	42,8	56,2	14,2	–	–
–ico	–	–	–	–	–	–	–	–	09,1	12,5	08,6	11,1	–	04,7	–	–	–	02,7	–	12,3	83,3	–	20	21,4	–	85,7	–	–
–in	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	16,6	16,6	01,5	–	–	–	01,8	05,8	11,9	02,3	25	–	–	–	–	–	–
otros	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	06,1	08,2	09	12.4	02,7	02,9	01,1	07	25	–	–	–	–	–	–

Personajes y clases sociales en función del diminutivo

Teniendo en cuenta que el diminutivo ha sido considerado sociolingüísticamente como un rasgo propio de las clases socio-culturales bajas, frente a una postura estilístico-lingüística de las clases altas, nos encontramos con que el diminutivo será una forma de expresión real para comunicar la cordialidad, la afectividad frente al locutor interlocutor, o frente a las cosas, del habla de las gentes sencillas, humildes, espontáneas, que se manifiestan y exteriorizan sus sentimientos, según el modo más o menos afectivo que en ellas resida.

Frente a esta situación, el diminutivo que, como se ha dicho, suele interpretarse como un rasgo propio de la lengua popular, puede darse también en el habla de las gentes cultas, elevadas. Pero en ésta siempre tendrá diversas posibilidades (prescindiendo de que tales gentes se manifiesten hipócritamente sencillas). Me refiero a unas posibilidades en las que más o menos espontáneamente se expresan al nivel de su cultura. En este caso, el diminutivo suele perder en afectividad, aunque gane en otros valores semántico-psicológicos (expresividad, etc...), o que en determinadas circunstancias cabe la posibilidad de que estas clases elevadas puedan permitirse manifestarse como sencillas, espontáneas, y entonces en su expresión se quiparen a las clases bajas (13).

En las obras de los Hermanos Álvarez Quintero predominan los grupos socio-culturales bajos. Por lo que esperaremos varias cosas:

1. Que los diminutivos empleados sean especialmente aquellos que manifiestan sentimientos populares (no por razones de intención, de fuerza, sino de selección).
2. Que los diminutivos empleados valgan todos, aun aquellos que podrían estar reservados a clases cultas y elevadas, para la expresión de tales sentimientos. Así, por ejemplo, el diminutivo por excelencia para la afectividad es *-ito*, y, sin embargo, en *Solico en el mundo* aparece con más frecuencia *-ico*. Las personas que lo utilizan no pertenecen a una clase social alta; la otra gira en torno a un niño huérfano y los dos personajes que sostienen el diálogo son de humilde clase social. Dicen: *corderico, solico, hermanico, espejico,* etcétera.

(13) Más o menos, en estos términos se expresa también Zuluaga Ospina en *La Función del diminutivo en español,* pág. 47 (aunque con variantes).

En *Nanita, Nana* hay 21 diminutivos, casi todos en *-ito*, de los que la casi totalidad son también de tipo afectivo. Tienen 17 el sufijo *-ito*. Los personajes son gente humilde, pero su lengua serviría para transplantarla a cualquier clase social: todos los diminutivos se expresan mediante el diálogo entre una madre y una hija que por medio de ellos expresan su afectividad. Emplean abundantemente: *cunita, rosita, manita, besito, dormidita, asustaíta, angelito, mamaíta, cuajaíta, ojitos.* Aquí el sufijo *-ito* aparece siempre significando afectividad, sigue por tanto manteniéndose el morfema *-ito* y el significado ya señalado por muchos gramáticos (14).

Un mismo sufijo, sin embargo, puede representar alternativamente amor y desamor. Esto puede ocurrir con *-ito: mi casita* (cariño), *menudo teatrito!* (humorístico-burlesco). Así ocurre también en *Nanita, Nana,* donde solamente hay una palabra con valor afectivo que no tiene sufijo *-ito.* Ha sido sustituido por *-iyo: tontiya.*

En *Las Buñoleras* el sufijo *-ito* está presente en 21 ejemplos, frente a cinco con *-illo/-iyo.* Los personajes tampoco pertenecen a elevada clase social. Son gente del pueblo. Todos los diminutivos surgen en boca de la buñolera Micaela, y todos tienen un carácter halagador y activo, rara vez afectivo: *Carita de rosa, boquitas de claveles, cachitos e sielo, varitas e nardo, terronsitos de asuca...* Micaela piropea a unas muchachas que pasan delante de su caseta tratando de conseguir que le compren los buñuelos. Aquí el sufijo *-ito* tiene un débil carácter afectivo-persuasivo. Para conseguir lo que Micaela desea. Un dominio práctico, económico, falsamente afectivo.

En la obra titulada *Carta a Juan Soldado* también predomina el sufijo *-ito,* y surgen todos los ejemplos en boca de una madre sencilla, humilde, popular y analfabeta. Es ella quien dicta al farmacéutico una carta para su hijo. El farmacéutico escribe al dictado con los sufijos que María le dice. *-Ito* adquiere aquí un carácter predominantemente afectivo. Nuevamente la afectividad se expresa mediante el diminutivo y el vulgarismo fonético con: *pobrecito zordao, malita...*

---

(14) CORREAS, G.: *Arte grande de la lengua castellana,* 1626, pág. 116: "No menos que en aumentativos es fecunda i abundante la lengua castellana en diminutivos o disminuidos; antes tiene gran copia i varias formas dellos, i con diferentes modos en el significar." Los en -ito significan "con amor y bien querer"...

BELLO, Andrés, en *Gramática castellana,* también nos muestra para los diminutivos en -ito las ideas de cariño y compasión. Así, la cita ALONSO, A., en *op. cit.,* pág. 201.

Sin embargo, *-ico* suele estar acomodado al lenguaje coloquial-familiar. Así ocurre, por ejemplo, en *A la luz de la luna,* obra en la que *-ito* no aparece representado. La alternancia *-illo/-iyo,* con una sola vez constituye el 14%, y el sufijo *-ico,* con seis veces, el 85,7% restante. Los personajes en esta obra son relativamente acomodados. La acción se desenvuelve en tono cordial, pero sin llegar a la afectividad. Hay unas pretensiones sociales de clase media: los intentos de boda, los diálogos sin sentimentalismo, etcétera.

Se observa un hecho claro: que a medida que asciende la clase social, el trato o las formas entre los personajes, la situación económica, etc., desciende el empleo del diminutivo. Así ocurre en *La Bella Lucerito,* en la que sólo hay diez diminutivos, y cuyos personajes son: *Gloria, Doña Felisa, El Señor Baena, El Maestro de Baile, Pepe el Pianista.* Lo mismo ocurre en *El Amor en el teatro,* con gran abundancia de personajes y cuyo tema es el propio teatro con un reparto en cinco cuadros: *Teatro clásico* (Amor tirano), *El drama* (Amor que mata), *La comedia* (Amor poético), todos ellos casi sin diminutivos (sólo tres veces *-ito); Sainete* (Amor gracioso), con nueve diminutivos; *El juguete cómico* (Amor inocente), con seis diminutivos.

Teniendo en cuenta que los personajes están adaptados a las situaciones representadas, el diminutivo surge o está ausente, según temas y personajes.

II. ESTUDIO FUNCIONAL DEL DIMINUTIVO EN LOS HERMANOS ÁLVAREZ QUINTERO

Antes de seleccionar una clasificación de diminutivos entre las varias que ofrecen los Álvarez Quintero, las he estudiado, para así poder ver hasta qué punto es posible la adaptación entre tales esquemas y el complejo de diminutivos que ofrecen estos autores.

Creo que, a priori, nunca es válido un esquema para ningún autor (15), por lo menos si es aplicado con rigor; sin embargo, si la

(15) ALONSO, A.: "Quede, pues, claro que, si bien hablo de un sistema, mi clasificación no pretende constituir un rígido casillero en cuyos compartimientos estancos vayamos encajando unos u otros diminutivos, seguros de que no tienen nada que ver con las obras casillas. Para ajustarnos a la verdad, más bien conviene imaginarnos cada diminutivo como un torzal de diversas fuerzas espirituales, en cuya forma y colorido ha predominado una de las vetas." En *op. cit.,* pág. 227.

aplicación se hace con un carácter relativo, de tal modo que no se fuerce el diminutivo al esquema, a la designación, sino al revés, que la designación se adapte al concepto, al significado del diminutivo, entonces sí resulta posible cualquier esquema. Debido a esto, mi postura ante el diminutivo quinteriano, en este sentido, será ecléctica. He seleccionado un esquema que partiendo del de A. Bello (tomado directamente de Zuluaga Ospina (16) y del de Amado Alonso (17)) ha producido la clasificación que voy a utilizar, en la que he prescindido de algunas categorías no presentes en los Alvarez Quintero. También he añadido otras, y a pesar de esto, me he visto obligada, a veces, a forzar (en función de lo relativo de la aplicación) el esquema, algunas de sus designaciones, para poder colocar así determinados ejemplos.

Muestro, en primer lugar, los cuadros clasificadores de cada uno de los autores citados y el que voy a utilizar yo:

A) *Zuluaga Ospina*

Diminutivos:

a) Despectivos.

b) De débil temple afectivo positivo.

c) De preponderante valor afectivo.

d) De predominante sentido afectivo.

e) De sentido definidamente afectivo (en sustantivos que significan personas más un predicado).

f) De sentido definidamente afectivo (en los nombres propios):

— Cariño.

— Superioridad condescendiente.

— Familiaridad impertinente.

— "Hijo de".

g) De efecto eufemístico.

(16) ZULUAGA OSPINA, A.: *Op. cit.*, pág. 42.
(17) ALONSO, A.: Vid. *op. cit.*, pág. 227.

h) Diminutivos lúdicos:

— Una sonrisa ligeramente burlesca del narrador.

— Una nota de gracia y ternura infantil.

B) *Amado Alonso:*

Hacia el objeto:

— Nocionales.
— Emocionales.
— De frase.
— Estético-valorativos.

Hacia el interlocutor:

— Afectivo-activos.

— De cortesía.

— Efusivos.

Hacia el objeto e interlocutor:

Representacionales elocuentes.

C) *Yo presento la clasificación siguiente:*

Hacia el objeto:

— Nocionales o conceptuales.
— Emocionales-afectivos.
— Aprecio.
— Débil temple afectivo.
— Predominante sentido afectivo.
— De sentido definidamente afectivo.
— Desprecio.
— Frase.
— Cualitativos:

— Cualificación irónica.
— Lástima.

— Familiaridad impertinente.
— Superioridad condescendiente.

Hacia el interlocutor:

— Afectivos.
— Activos.
— De cortesía.
— Eufemísticos.
— Lúdicos.
— Efusivos.

Hacia el objeto e interlocutor:

Representacionales elocuentes.

I. DIMINUTIVOS HACIA EL OBJETO

Comenzando con los nocionales o conceptuales, diré, de acuerdo con lo que dice Amado Alonso (18), que esta categoría constituye la constante funcional del sufijo diminutivo: "la disminución o diminutivación" frente a otros valores secundarios como la afectividad, la emoción, la representación, etc.... Sin embargo, el sentido, la idea central de todo diminutivo es realmente la pequeñez, aunque desde el punto de vista semántico el diminutivo trasciende esta función.

Diminutivos nocionales o conceptuales (19)

"*Estos dos granitos de atrás la van a echá a perdé*" (EOD, pág. 11).

---

(18) ALONSO, A.: "Como contenido conceptual se señala para el diminutivo la significación de empequeñecimiento, la de referencia a objetos pequeños como clases, y, por fin, la contraria de aumento. Respecto a la significación disminuidora, sólo he de añadir que, a pesar de haber dado lugar a la denominación de diminutivo, es con mucho la función menos frecuente, tanto en la lengua escrita como en la oral; cualquier recuento convencerá al lector de que el uso más abundante del diminutivo es el de las funciones emocional, representacional y activa." En *op. cit.*, págs. 197-198.

(19) A continuación indico las obras de los Hermanos Alvarez Quintero de

Con "granitos" se consigna la pequeñez. No tiene otro valor que no sea el nocional.

Don ELÍAS: "*Sí, señora; hasta los Alamillos* llegamos, pero después de dar *la lección.*" (ENP, pág. 1689). ABUELA: "To lo que usté ze imagine es poco: er pueblo entero está *arrazaíto.*" (CP, pág. 155). "La *juerguecita* nos iba a resultar macabra... Vete tú, vete tú, tú..." (LCG, pág. 177. CHINO: "Vé un *momentito* a la señorita de la casa." (LCo, pág. 36). "Y yegó a mosquearme a mí la

las que he extraído los diminutivos empleados en este artículo, así como las siglas con las que aparecen citados:

ALL - *A la luz de la luna.*
AO - *Amor a oscuras.*
CJS - *Cartas a Juan soldado.*
CP - *Cuatro palabras.*
EAS - *El amor en solfa.*
EAT - *El amor en el teatro.*
ECH - *El chiquillo.*
EF - *El flechazo.*
EOD - *El ojito derecho.*
ENP - *El niño prodigio.*
ENS - *El nuevo servidor.*
LAG - *La aventura de los galeotes.*
LB - *Las buñoleras.*
LBL - *La bella Lucerito.*
LC - *La contrata.*
LCo - *La comiquilla.*
LCG - *La casa de García.*
LCHO - *Los chorros del oro.*
LM - *Los meritorios.*
LP - *La pitanza.*
LPi - *Los piropos.*
LZ - *La Zahorí.*
LZA - *La zagala.*
LZanc - *La zancadilla.*
M - *Morritos.*
NN - *Nanita, Nana.*
P - *Palomilla.*
SM - *Solico en el mundo.*
SG - *Sangre gorda.*

Igualmente, cito las siglas con las que aparecen designados los diversos tipos de diminutivos:

A = *afectivos;* Ac = *activos;* C = *cortesía;* CI = *cualificación irónica;* D = *desprecio;* E = *efusivos;* El = *elocuentes;* Eu = *estético-valorativos;* F = *frase;* FI = *familiaridad impertinente;* L = *lúdicos;* La = *lástima;* N = *nocionales; SC* = *superioridad condescendiente.*

fartita." (LCo, pág. 42). DON SANCHO: "Merece usted, por su honrada sinceridad conocer el secreto. Hay una *muchachita* en París..." (LCo, pág. 81). "Y que esta *mañanita* de abril voy a almorzar en un *gabinetito* reservado." (P, pág. 232). "Que pa pasarlo bien en este mundo/basta una *guardiyita* limpia y clara/con una ventanita frente al cielo." (A CH, pág. 1521). ANTONIO: (al niño de la taberna que sale) "Trae media *dosenita* más... y viseversa." (L Pi, pág. 54). VENDEDOR: (al comprador) "¿Me quié usté dá otro *seriyo?*" (EOD, pág. 17). "*Seriyo*" es un diminutivo que en castellano está totalmente deslexicalizado. Aunque a un lector desprevenido, ante la variante fonética (con seseo) y morfológica (masculinización), le produciría el efecto de un nuevo diminutivo nocional procedente de "cera".

Emocionales-afectivos

Señala Amado Alonso: "Distinguiendo con Husserl (Log. Unters.) entre *signo* e *indicio*, diremos que el diminutivo es signo de un énfasis del afecto (y del "valor", en cuanto visión subjetiva, tensión entre sujeto y objeto (pág. 13); pero cuál sea ese afecto lo inferimos en cada caso, salvo las conocidas especializaciones por indicios de otras procedencias" (20).

Aprecio

Presento algunos ejemplos de diminutivos que revelan una actitud de mayor tensión afectiva y emocional.

"*Pobresito* e mi arma!, qué malamente lo quiere su padre!". (E CH., pág. 41). "Voy a dejarle mis llaves a Manolita, para que me lo cuide todo en mi ausencia, mis *pajarines*, mi *Bobita*... Ay mi *Bobita!* qué trabajo me cuesta separarme de ella." (LCo, pág. 15). "Pobre *estrellita* mía!... Se asomó a la vida creyendo que estaba en el cielo, y se encontró con que estaba en la tierra." (LZa, pág. 39). AMPARO: "Bueno; pero ya esta noche no hay más *lagrimitas.*" (LZa, pág. 40). AMPARO: "Haz tu gusto. (Besándolo). Hasta mañana, *papaíto.*" (LZa, pág. 41). ELISA: "Pobrecitos míos! Cómo se quieren! todos, todos ellos. Mire usted, Monedero: los canarios, apenas me ven, abren las *alitas* como si quisieran abrazarme; el mico salta como un loco; el *lorito* me dice unas cosas más saladas!...

(20) ALONSO, A.: Vid. *op. cit.*, pág. 202.

Es muy sinvergüenza, por supuesto. Y *Bobita,* la perra, es un regalo." (LCo, pág. 20).

Débil temple afectivo

PEPE: "Y sabe usté, Milagros, que por to esto que estamos disiendo, se me figura que de usté a mí se ha establesío ya ese *cordelito* doble que ponen los chiquiyos de barcón a barcón pa mandarse cosas."? (EF, pág. 78).

"*Cordelito*", además de una metáfora en esa comunicación amorosa establecida con un elemento tan poético como lo es ese término diminutivizado, representa un sufijo en el que hay un afecto, pero un afecto conseguido por vía indirecta. "Cordelito" es un enlace, una comunicación con la que se manifiesta recíprocamente el afecto.

"Doña Justa y doña Rufina son dos *viejecitas* que chochean. Por su traza y pelaje se adivina que hace años acabaron de enterrar a su generación. Amparo es una *mujercita* agraciada y gentil, resuelta y viva, en la que se advierte una entereza de carácter propia de toda persona acostumbrada a mandar y a hacer sus gustos." (LZa, pág. 14).

Los diminutivos de este texto muestran una afectividad atenuada. Hay unos rasgos contextuales que podrían parecer despectivos, pero también hay una reacción recíproca: "*viejecitas, mujercita*", palían los datos siguientes: las ancianas desfasadas y la Amparo mandona y caprichosa. Mediante el diminutivo, las primeras parecen graciosas en su chochez, y la segunda gana en "agraciada y gentil", perdiendo lo peyorativo de su carácter caprichoso. Con los diminutivos se establece un pequeño afecto entre el hablante y éllas.

"Y los labios traigo doloríos de bezá a tanta *criaturita* dezampara." (CP, pág. 156). "Porque pa escribirle a un *pobrecito* zordao que está en er Moro, dice mi cuñao que ninguna letra es mejó que la letra española." (CJS, pág. 173). ISABEL: "Vaya usté con Dios, Juaniyo... Ese hombre es er florero más rumboso de toa Seviya. Miste que me ha dao una carga e flores por un reá!... *toditas* pa la Virgen." (E CH, pág. 31). DON BALTASAR: "¿Te acuerdas de *Carmita,* mi hija menor? (LZa, pág. 19). CHINO: "Perdóname, *chiquiya.* Creí que era una fló... ¡y me la iba a poné en la solapa!" (LCo, pág. 69). POLANCO: "¡Es que las verdades escuecen! ¡Ve-

neno! ¿En dónde está Veneno? DON BALTASAR: "¡Estará en mi cama por variar!" POLANCO: "¡Ah!, ¿también te molesta que el *animalito* se acueste en tu cama"? (LZa, pág. 67). ABUELA: "No me riña usté, que estoy *estrozaíta*" (CP, pág. 155). ENCARNA: "No ponga usté los ojos azín, que me da tentazión de riza". DON BALTASAR: *¡Picaruela!*" ENCARNA: "Vamos a vé zi quea más que recortá, ze cuida usté las manos como una monja." (LZa, pág. 80).

¡"Picaruela"!, surge como respuesta al gesto desenfadado y levemente irónico de Encarna. Conlleva además de un predominante valor graciosamente irónico una pequeña corriente de afectividad entre el viejo y la criada.

Predominante sentido afectivo

PATRO: "Pues esos fueron los padres de la chica. Murieron en La Habana, jóvenes todavía, y completamente arruinados. Toribio y yo nos hicimos cargo de la criatura, y cada día estamos más contentos de haberla prohijado. Porque vale, Sancho, lo que se quiera dar por ella. Es una *mujercita* cabal." (LCo, pág. 98). ELISA: "Dime guapa, ¿y mis *pajarines?* / MANOLITA: Preciosos, monísimos. / ELISA: ¿Llegó a poner la *jilguerita?* / MANOLITA: Al día siguiente de irte tú! / ELISA: ¿Y la *perrita*, recibió mi postal?" (LCo, pág. 104). MARÍA: "Juan, como te iba diciendo, la otra noche, en el teatro der pueblo, echaron una función pa reuní dinero pa mandárzelo a los *pobrecitos* zordaos que van a pazá la Nochegüena tan lejos de zus cazas." (CJS, pág. 175).

En "*pobrecitos* zordaos" hay un manifiesto cariño que prevalece por encima de otra posible interpretación como lo podría ser su sentido falsamente caritativo. Si se piensa en la justificación del diminutivo, se advierte por la fecha (la Nochebuena) en la que los soldados son llamados "pobrecitos", no en tono conmiserativo sino afectivo.

De sentido definidamente afectivo

MARÍA LUISA: "¡Mamá!, *¡mamaíta!*" (NN, pág. 70).

El significado afectivo del que participa ya esta palabra, ma-ma, se redobla, se reitera (en el sentido de Carlos Bousoño, adquiriendo una potencia de elevación al cuadrado) al añadirle *-ito*, eminentemente afectivo.

MAGDALENA: (Acercándosela y acariciándola). "Si estoy aquí *tontiya:* no te asustes tú." (NN, pág. 72).

Sería el recíproco del anterior, con una variante de sufijos e inversión de personajes, pero en justa correspondencia a lo ya allí expresado.

"Es tan *delicadita,* tan sensible... Así como Amparo es fuerte, serena, equilibrada, mi *Carmita* —no sé cómo te diga— es tierna, mimosilla, doliente, soñadora... Sutil como el aire, viva como el fuego..." (LZa, pág. 19).

En la ponderación afectiva se ha valido del contraste:

AMPARO-FUERTE-SERENA-EQUILIBRADA.
CARMITA-TIERNA-MIMOSILLA-DELICADITA.

He de señalar que si a radicales ya significativamente afectivos *(mimosilla, delicadita)* se añaden sufijos que son eminentemente afectivos, esta cualidad queda elevada a una gran efectividad:

CARMITA (afectividad 1) + delicadita (afectividad) 1 + afectividad 1 + 2 = 3.

mimosilla (afectividad 1 + afectividad 2 + afectividad 4) = 7.

AMPARO: "Papá, si te vas a poner triste lo dejamos. / DON BALTASAR: Pues ¿cómo quieres que me ponga? Malo sería que yo estuviera alegre esta noche. Me dejas muy solo *nenita,* muy solo." (LZa, pág. 39).

La futura soledad del padre está representada en el vocativo cariñoso ("Nena" ya afectivo "*ita*" también cariñoso) que hace tomar toda su fuerza afectiva al diminutivo.

(Contemplando a María Luisa): "Ea está *dormidita.* ¡Ay, ánger mío, lo que me hase cantá toas las noches!" (NN, pág. 74). "Está *asustaíta,* la pobre. Qué quieres tú, reina, qué quieres tú?" (NN, pág. 70). MAGDALENA: "Porque está dormida la niña... y se va a despertá el *angelito.*" (NN, pág. 70).

Despectivos

DON SANCHO: "Te estoy hablando en serio, si eres capaz. El Chino se ha enamorao como un loco de esta *comiquilla* de tres por un cuarto." (LCo, pág. 41).

Si suponemos un límite cero en lo que a la valoración de una palabra se refiere, lo despectivo-diminutivo puede significar dos

cosas: a) el elemento que rebaja la significación de un radical a cero, la hipótesis de que el radical tuviese una valoración ponderativa, afectiva, etc...); y b) el elemento que sitúa el radical bajo cero en la hipótesis de que careciese el radical de significación ponderativa, afectiva. En el ejemplo citado tenemos "*comiquilla*". La palabra *comedia,* desde el punto de vista de género literario, es algo serio, aunque su contenido, como tal comedia, incluya lo humorístico, lo alegre, etc... "Comedia", al diminutivizarse con *-illa,* pierde toda su seriedad literaria. Se podría pensar en una alusión a la "pequeñez", pero el propio contexto se encarga de darnos su matiz despectivo, uno de tantos que *-illa* puede tener.

"Es que acabo de plantar en la calle a mi criado: a Telaraña. Le dicen Telaraña. Un *andalucito* que porque tiene buenas ocurrencias, y a veces he incurrido en la debilidad de reírselas, se creyó que ya había de pasarle carros y carretas." (P, pág. 231).

Si intento matizar lo despectivo de este sufijo "andalucito", lo llamaré "débilmente despectivo". El radical —andaluz— no tiene ningún valor despectivo por sí mismo. El sufijo *-ito* tampoco es despectivo. Su valor nace de diversos datos del contexto: su propio mote burlesco (Telaraña), el despido de que es objeto y esa rápida caracterización de "ocurrente pero sin gracia", reducida de la debilidad de reírle sus "no tan buenas ocurrencias".

DOÑA GOYA: "¿Usted quién cree que tiene menos vergüenza, el padre o los hijos? Pues anda que las *sobrinitas* baturras que nos han caído a última hora! ¡vaya dos alhajas! Ni a misa voy con ellas. Mire usted la Daniela, con un novio albañil!..."

El sufijo *-ito* (a pesar de ser el más abundante en los autores estudiados) no es un sufijo especializado para marcar lo despectivo. Sin embargo, el contexto es fuertemente expresivo: la desvergüenza de las sobrinitas, los apelativos ("alhajas") con las que ni a misa iría con ellas, e incluso la clase social del novio de una de ellas: un albañil.

ISABEL: "¡Mía tú eya, que ha necesitao casarse tres veses pa echá a este mundo una ardabiya!..." (E CH, pág. 37). DOÑA GOYA: "Más valía que te dedicaran a meter en la cárcel a tu *sobrinita,* la que se escapó con el albañil. Y eso que era una santa..." (LCG, pág. 226). DOÑA MANUELA: "Y ¿cuál es la habilidad del *angelito* ese?" / DOÑA GUILLERMINA: "Dicen que pinta." (ENP, pág. 1701).

De frase

Repetidas veces se ha hablado de los diminutivos de frase. Conrad al estudiar los diminutivos de Plauto (Glotta, XX, 74): "pues a menudo el pasaje entero está coloreado diminutivamente". Spitzer veía en estos diminutivos de frase la expresión de un estado de ánimo juguetón; el hablante se pone a jugar con las palabras (21): "Y obsérvese que existe también una ternura para con el idioma un enamoramiento de la lengua que acaricia las palabras como si fuesen personas."

Amado Alonso: "Al comentar en LGRPH, 1933, mi primer ensayo sobre el diminutivo, Spitzer modificó y concretó notablemente su concepto de los Satzdiminutiva: así pues, diminutivos de frase en el sentido de que el sentido de la frase disminuye, es decir, de que la afirmación expresada resulta aminorada en su valor." (22).

Dice Spitzer: "Los rufijos funcionan como la asignatura clave en la música: ellos determinan el tono de la frase." (23).

Por otro lado, dice Amado Alonso (24) que ese enamoramiento de la lengua que acaricia las palabras como si fuesen personas —del que habla Spitzer— vale en ciertos casos, como en algunas coplas andaluzas: "Si acasito muero mira que te encargo"...; "y yo me estoy muriendo por tu causita sin amor de nadie"... Por lo común, aun en las coplas andaluzas, el diminutivo destaca una palabra capital.

"Esta aventura deliciosa, con la que me estoy relamiendo, no lo puedo ocultar, se me habría cuajado hace ya más de un mes a no haber sido por *Palomilla*. Por *Palomilla*, sí. Nada más que por *Palomilla*. ¿Ustedes conocen a *Palomilla*? Pues que sea enhorabuena." (P, pág. 232).

En el diminutivo "*Palomilla* hay un deleite fraseológico por parte del hablante conseguido mediante el juego lingüístico en el que dirigéndose a un público hace intervenir el elemento "Paloma" en diminutivo.

SANTIAGO: "Ni farta. Er *pobrecito* de mi padre me lo decía: 'Er que anda a priza e er que tropieza. Déjate di *espacito*. *Espacito;*

(21) SPITZER, L.: Vid. *op. cit.*, págs. 201-202.
(22) ALONSO, A.: *Op. cit.*, págs. 203-204.
(23) APITZER, L.: Vid. *op. cit.*, págs. 201-202.
(24) ALONSO, A.: Vid. *op. cit.*, pág. 204.

espacito...'" (SG, pág. 191). "En *cuantito* lo vea trasponé la puerta, yego yo siguiéndole el rastro. Adiós, lusero." (LCo, pág. 54).

Diminutivos cualitativos

a) *Cualificación irónica*

MIGUEL: "¿Me da usté un *puñaíto* de pelo pa er bigote." (LPi, pág. 55). CORREDOR (Que ha estado contemplando el burro. Con sorna): "Y digo yo: este *animalito* ¿padese arguna afersión morá?" (EOD, pág. 14). VENDEDOR: "¿Por qué?" CORREDOR: "Porque como lo veo tan ojeroso y tan encanijao... y tan feo."

VENDEDOR: "Sí, señó, me tira... vaya si me tira!... (y tira a su padre que se amonte en é). En casa tos lo queremos como a un hijo... Es el *ojito* derecho de la familia." (EOD, pág. 15). CORREDOR: "Chss!... chss!... *Cuidaíto* con er bujero, porque es pa un laso. Ha sío un *caprichito* e mi hermana" (EOD, pág. 19).

b) *Lástima*

ROSALES: "Ese es el *cornetín* de unos titiriteros que van rodando por el mundo. Ahora les ha tocado caer en Guadalema. Al son de esa jota bailan los *chiquitines,* niño y niña, de la edad de tu Manolín. Esta mañana me los encontré en la Plaza Grande, *cansadicos* ya de bailar, y me dieron pena. Pensé en mis hijos y pensé también en el tuyo." (ENP, pág. 1713). CLARA: "Qué duda cabe en que se morirán: hoy uno, mañana otro... ¿Qué remedio les queda? *¡Pobrecitos!* Pero reflexiona que fueron jóvenes como tú." (ENP, pág. 1735).

c) *Familiaridad impertinente*

MOMO: "¿Estoy apestado, *primita?*" (LCG, pág. 204). MOMO: "Nada. Tu *hermanita,* que por las señas siente lo trágico." DANIELA: "Y que no sabe tratar con rufianes." MARIA: "Momo..." MOMO: "*Primita...*" (LCG, pág. 206).

PITITO: *Hijita,* he recorrido todo Madrid. ¡No hay castañas en ninguna parte!" (ENS, pág. 234).

d) *Superioridad condescendiente*

MARGARA: "¿Has visto qué hombre? ¿Has visto qué monstruo? No te cases nunca *Inesita.*" (ENS, pág. 243).

PEPITA RUIZ: "Adiós, Encarniya." (LZa, pág. 59). DON

BALTASAR: "Ni a pulso ni a nada; pero aquí no se trata de fuerza, sino de educación. Sigue. (Encarna obedece. Don Baltasar la observa encantado, luego bromea.) *Encarnilla,* ¿has comido mal?" (LZa, pág. 71). DON BALTASAR: "Sí, que ya he comido a las tantas... ¿Os parece bien que leamos un *ratillo* y lo dejemos para que descanséis?" (LZa, pág. 73).

Estético-valorativos

El diminutivo estético es una contemplación del objeto como valioso. El estético se une con el afectivo. Hay en ambos una especial aducción a la fantasía. Aunque la valoración y emoción se unen, es necesario diferenciar ambos oficios representacionales en el diminutivo. La fantasía tiene una fuerza dinámica que es emoción, y una ordenadora que colabora con el intelecto. Cuando predomina lo afectivo y dinámico llamamos al diminutivo emocional, cuando predomina lo contemplativo y discernidor, lo llamamos estético y valorativo. Si entre los afectivos muy usuales suele ser débil el elemento imaginativo, hay, en cambio, diminutivos estéticos a los que no podríamos llamar afectivos en la acepción corriente de afectuoso, cariñoso, despectivo (25).

Con los diminutivos estético-valorativos paramos en la representación imaginativa del objeto, pero destacando su valor, o lo valioso que nos es.

PERICO: "¡Ea, pos ya está ahí eso!... Y que va a sé *rubito* como unas candelas!" PERICO: "Gueno, regulá de rubio. Y si no, *morenito,* como su mamá de su arma." PERICO: "Entonses, será *trigueñito;* por eso no te apures." (E CH, pág. 45).

Los padres, Perico e Isabel tratan de imaginar cómo será su hijo, para esto emplean unos diminutivos que indiquen la belleza que va a tener el niño.

ISABEL: "Paese que lo estoy viendo: er *pelito* risao... ¿eh?" / PERICO: "Los *ojiyos* alegres... ¿eh?" / ISABEL: "Los *carriyitos* como rosas... ¿eh?" / PERICO: "Los *puñitos* mu apretaos... ¿eh?" / ISABEL: "¡Qué *salaísimo* va está hablando!" / ISABEL: "Y *cuidadito* con enseñarle picardías..." (E CH, pág. 45).

VENDEDOR: "Es la verdá pura. Yo le juro a usté... Miste: una niña tengo de diesiocho abriles, que es una *rosita e pitiminí,* miento, que es un ramo e flores con fardas." (EOD, pág. 21).

---

(25) ALONSO, S.: En *op. cit.*, pág. 220.

II. DIMINUTIVOS HACIA EL INTERLOCUTOR

Afectivos

DON CASTO: "Hija, Dios le dé a usted una hora *cortita.*" (NS, pág. 48). JOSE: "Pos consiénteme que primero le dé un *besito* a mi pimpoyo." (NN, pág. 70). "Anda, duérmete, gloria. Vaya a serrá los *ojitos*... Er que gritaba era el abuelo, que venía... con un amigo de confiansa. No te asustes. Ea, ea, a serrá los *ojitos* y a dormí." (NN, pág. 71). CARMITA: "Ella no estará a mi lado, pero yo estoy al suyo, ella se fue de esta casa, pero ha de vivir aquí mientras vivamos todos, ¿verdad, papaíto?" (LZa, pág. 112).

Activos

Respecto a estos diminutivos, señala Amado Alonso: "Los aspectos activo y efusivo, de los diminutivos orientados hacia el oyente, no son opuestos ni excluyentes. Puede faltar la efusión emocional, puede uno hablar rebosante de ternura, líricamente ajeno del todo al efecto causado. Pero éstos son casos extremos. Las más veces, en el coloquio, la expresión de la ternura busca al mismo tiempo la resonancia acorde en el alma amiga, de modo que el efusivo puede ser a la vez activo, y al revés. La acción y la emoción se ayudan. La emoción busca contagiar; el propósito activo moldea y conforma la propia emoción. La cuestión es discernir en cada ejemplo y hasta donde nuestra facultad analítica nos lo permita, cuándo la motivación original del diminutivo es una intención activa que se conforma en afectuosidad, y cuándo, por el contrario, se trata de un rezume directo de la emoción sin que el hablante se preocupe, o importándole secundariamente el efecto causado en el oyente" (26).

¿No queréis probá mis buñuelos, *caritas* de rosa?

MICAELA: "¿Y qué tiene que ve? tomá los míos de postre, *boquitas* de claveles".

MICAELA: "Y sos los mereséis, *cachitos* e sielo. Vení pa dentro ya, *varitas* e nardo. No pensarlo más, *terronsitos* de asúca." (LB, pág. 134).

Micaela trata de atraer la atención de las muchachas piropeándolas. Son activos estos diminutivos, pues mediante ellos busca

(26) ALONSO, A.: Vid. *op. cit.*

convencer a la persona, y a la vez son vocativos. Los sufijos más abiertamente activos a la vez son vocativos. Micaela aspira con esos piropos convencer y atraer a las muchachas. Esos piropos (diminutivos) están dirigidos hacia la conquista de sus voluntades. Micaela los utilizaría con cualquier estado de ánimo, triste, alegre, etc. Su aspiración es la de lograr un propósito, vender los buñuelos.

De cortesía

VENDEDOR: "Pos va usté a haserme un *favorsito,* si quiere: amontarse en er burro, pa que vea usté delante e mí lo que se yeva." (EOD, pág. 22). "Y se me ha ocurrido pasar por aquí, a ver si son gustosos de dar esta noche una *vueltecita* en la verbena con un servidor." (A CH, pág. 1517). DON BALTASAR: "Admiro tu ingenio, tanto como deploro tu esquivez. ¿Porqué eres tan *arisquilla* conmigo?" (LZa, pág. 81). Este diminutivo ha sido comentado por Amado Alonso (27).

Efusivos

Esos "términos de cariño", "melosidad", "cortesía", etc., parece que se refieren a los diminutivos efusivos.

"*Los dos aspectos, activo y efusivo de los diminutivos orientados hacia el oyente, no son opuestos ni excluyentes*" (28).

CHINO: "*¡Manoliya* de mi arma!" / MANOLITA: "*¡Chinito* de mi corazón!" (LCo, pág. 65). DON BALTASAR: "Dices bien, zagalilla mía." (LZa, pág. 80).

GARCÍA: "¡Vaya por Dios! tan a gusto como estábamos los dos *solitos.*" (LCG, pág. 184). "¡Graciosa!, bonita, *¡carita e sielo!, ¡boquita de mié!, ¡cuerpesito* de pluma, que echas a andá y hasta las farolas de la caye se ensienden pa alumbrarte! (SG, pág. 197). MALENA: "¿Ya no se acuerda usté de mí, *ojitos* de la Alcarria." (LCo, pág. 69).

Lúdicos

Los diminutivos lúdicos nos presentan varias situaciones:

a) *Una sonrisa ligeramente burlesca del narrador*

(Es un hombre de cierta edad, *retocadito* y no mal trajeado.) (LBL, pág. 110).

---

(27) ALONSO, A.: Vid. *op. cit.*, pág. 224.
(28) ALONSO, A.: *Op. cit.*, pág. 211.

b) *Una nota de gracia y ternura infantil*

(Por la puerta de la sastrería salen de la mano don Elías y Manolín, y se van por la que conduce a la casa. Don Elías, antiguo violinista de café, y actual profesor de Manolín, es un *viejecillo* infantil y tembloroso. Viste modernamente. En la mano trae la caja del violín del chico. Manolín, el niño prodigio, es un pequeñuelo de seis años de edad, bonito y despierto. Usa gabancito de esclavina y sombrerito flexible." (ENP, pág. 1722).

III. DIMINUTIVOS HACIA EL OBJETO E INTERLOCUTOR

Representacionales elocuentes

Son diminutivos también de acción pero que presionan no con la emoción sino con la fantasía.

El diminutivo elocuente tiene una función activa especial. Este diminutivo aparece cuando ya no nos basta el pensamiento conceptual y queremos tener e imponer la representación imaginativa. Para eso alargamos la palabra con el diminutivo y la pronunciamos con cierta mora, reteniendo el tiempo y reforzando la articulación (29).

"Nadie diga en este mundo/ de este agua no he de bebé/ porque er *caminito* es largo/ y puede apretá la sé..." (LCHO, pág. 34). PELAYO: "Aquello tiene sitios deliciosos. La Castellana, por ejemplo, con sus largas avenidas cuajadas de coches." ESPERANZA: "¡Ay! *Cuajaditas, cuajaditas...*" (NS, pág. 60). GERARDO: "¿Quién te lo ha dicho?" MANOLITA: "Los *pajaritos* policías que a mí me sirven." (LCo, pág. 56). CORREDOR: "¡Como que está en la espina! Misté er lomo que paese un serrucho... Da er señó un trote por una cuesta abajo y se quea medio hombre a ca lao del *animalito*"! (EOD, pág. 18). "No sé cómo no floresen/ las tejas de tu tejao,/ estando tú ebajo de eyas,/ *primaverita* de Mayo." (LZanc, pág. 95).

Conclusión

Siendo lo expresivo lo más frecuente del diminutivo y estando asociados tan estrechamente entre sí los valores del diminutivo,

(29) ALONSO, A.: Vid. *op. cit.*, pág. 218.

puede ocurrir que el empleo de los "puramente nocionales" suscite otros valores no buscados. En segundo lugar, el mayor uso del diminutivo dentro del lenguaje familiar, coloquial, amoroso..., puede provocar también, cuando se usan fuera de estos ambientes, la evocación de los mismos. Hay múltiples casos de contaminación de valores de los sufijos diminutivos, González Ollé muestra el ejemplo de Campoamor, cuyos "pequeños poemas" —acusado el autor de galicista por este título— según la interpretación de algunos debieron ser llamados "Poemitas", debido a una contaminación en su juicio entre la pequeñez extensiva y el pretendido alcance o importancia de ellos.

Este caso de posible contaminación entre un falso galicismo —no rigurosamente diminutivo: "pequeños poemas"— y un hipotético diminutivo "poemitas", manifiesta que el diminutivo en virtud de su amplio espectro significativo, puede tener a veces múltiples interpretaciones. También en los Hermanos Álvarez Quintero se encuentran casos semejantes. Un mismo sufijo puede estar contaminado. Es el caso de "lagrimitas" en estos dos contextos:

AMPARO: "Bueno, pero ya esta noche no hay más *lagrimitas.*" DON BALTASAR: "¿Lo quieres tú?" AMPARO: "Lo mando." (LZa, pág. 40). AFECTIVO.

JORGE: "*¿Lagrimitas* ahora? ¡Era lo único que me faltaba! ¡Delicias del hogar! De mi casa he salido huyendo, por no escuchar a mi familia, que también toca de cuando en cuando la nota sensible." (ENP, pág. 1708). DESPECTIVO.

Una variante de tal contaminación podría ser la polivalencia significativa que lleva al diminutivo a presentar valores complementarios y en algunos casos contradictorios. Resulta prácticamente imposible catalogar todas las variantes, y todas las modalidades de entonación expresiva. "Con los diminutivos —dice Paulhan (30)— no se pretende marcar una situación precisa y única, sino abrir caminos nuevos sin imponer un itinerario fijado de antemano, más bien invitando a crearlo".

En la segunda parte de este trabajo presenté un cuadro clasificador de diversos contenidos de los sufijos. Señalé lo que entendía por diminutivos nocionales, afectivos, despectivos, irónicos, etc., poniendo ejemplos que podrían ser muchísimos más de los autores

(30) PAULHAN, F.: *Le double fonction du langage*, pág. 57, cit. por González Ollé, pág. 263.

estudiados. Gráficamente y como conclusión muestro resultados en cada una de las obras.

Señalo mediante gráficos un esquema de posibilidades en los Hermanos Álvarez Quintero, indicando en él la mayor o menor abundancia de frecuencias de determinados sufijos diminutivos en las obras de estos autores con sus significaciones propias.

He de decir que no siempre es fácil distinguir en muchos diminutivos su auténtica intencionalidad, así como los matices que encierran. Resulta difícil deslindar las emociones que los ha suscitado (generalmente, múltiples), las intenciones del autor, etc. Por todo esto, buscando un eclecticismo, trato de mostrar lo que creo que es básico, lo fundamental en cada caso, prescindiendo de la capacidad que un determinado diminutivo pueda tener de aparecer también registrado en otras categorías secundarias. Ya Labriolle (31) señaló esta complejidad: "conviene imaginarnos cada diminutivo como un torzal de diversas fuerzas espirituales en cuya forma y colorido ha predominado una de las vetas".

En los Hermanos Álvarez Quintero no es precisamente una situación emocional compleja la que puede provocar polivalencia de significados. No se puede decir que la emoción está ausente en ellos; sin embargo, no es su característica tampoco. Creo que lo que en otros autores es esta complejidad emocional, en los Hermanos Álvarez Quintero es una complejidad provocada por la riqueza, la abundancia, la variedad con que ellos (y el mundo andaluz en general) ven la vida y cuanto les rodea. Esa complejidad de variaciones, de visión optimista, humorística y colorista de la vida, es en ellos exacerbada, y así surgen no sólo múltiples diminutivos en cuanto a abundancia, sino múltiples valores de un mismo diminutivo. Por esto, en los Hermanos Álvarez Quintero, es imposible pensar en una especialización de uno u otro diminutivo para una u otra especialización; por ejemplo, *-ito* para la afectividad. También son posibles en ellos múltiples grados dentro de una misma significación, sin variación formal —a veces—, o con todo un juego de acumulaciones, deformaciones, desplazamientos, etc., del sufijo diminutivo.

Los porcentajes empleados para la expresión de los diminutivos son los siguientes:

---

(31) ALONSO, A.: Vid. *op. cit.*, pág. 227.

Para los NOCIONALES aparecen *-ito* 172 veces; *-illo/iyo*, 117; *-ico*, 19, *-in*, 5; *otros*,6.

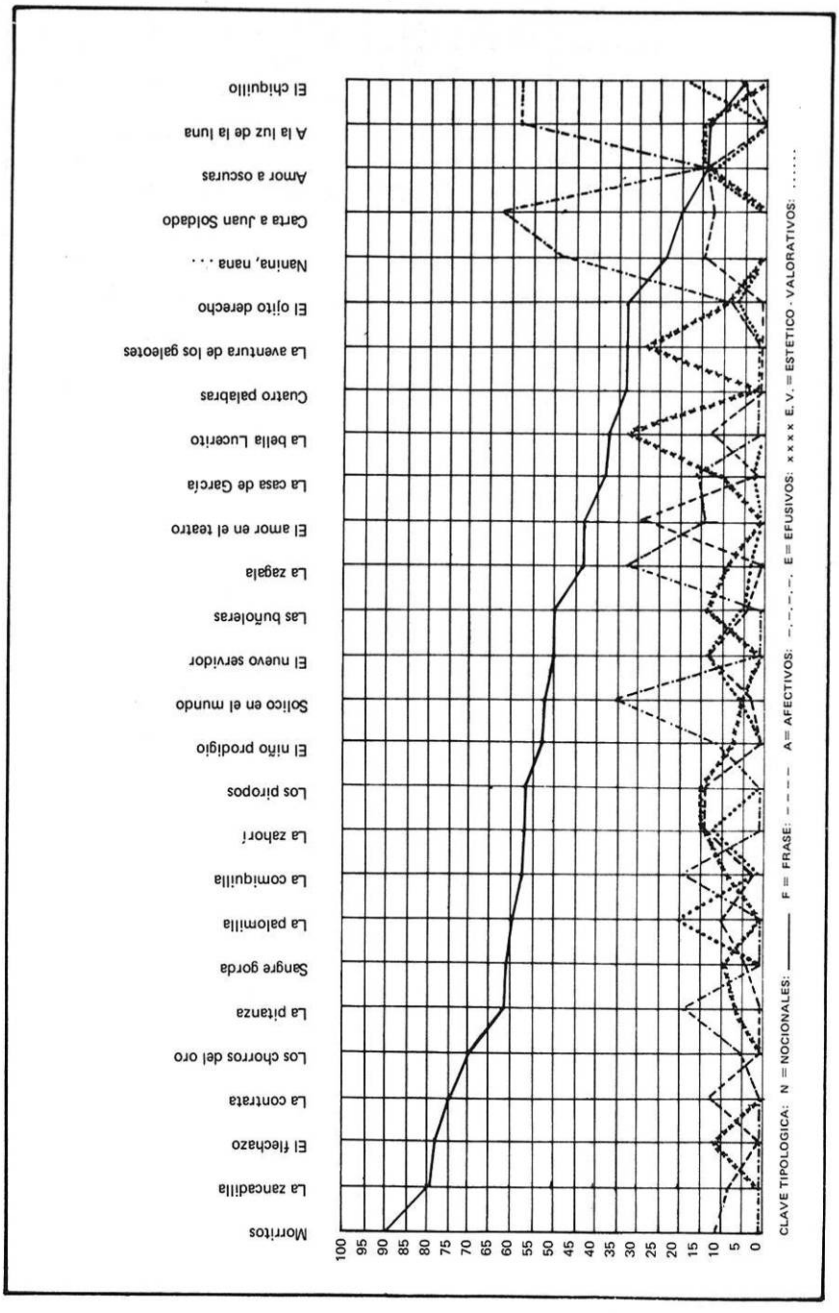
AFECTIVOS: *-ito*, 123; *-ico*, 33; *-illo/-iyo*, 41; *-in*, 8; *otros*, 2.
DESPECTIVOS: *-ito*, 26; *-ico*, 1; *-illo/-iyo*, 8; *otros*, 3.
FRASE: *-ito*, 42; *-ico*, 2; *-illo/-iyo*, 5; *-in*, 1.
CUALIFICACIÓN IRÓNICA: *-ito*, 9.
SUPERIORIDAD CONDESCENDIENTE: *-ito*, 2.
LÁSTIMA: *-ico*, 7; *-ico*, 2; *-illo*, 1; *-in*, 2.
FAMILIARIDAD IMPERTINENTE: *-ito*, 7.
ESTETICO-VALORATIVOS: *-ito*, 12; *-ico*, 14; *-illo*, 5.
EUFEMÍSTICOS: *-ito*, 3; *-illo*, 2.
LÚDICOS: *-ito*, 5; *-illo*, 2; *-in*, 1; *otros*, 2.
EFUSIVOS: *-ito*, 42; *-ico*, 2; *-illo/-uyo*, 13; *-in*, 2; *otros*, 2.
ACTIVOS: *-oto*, 17; *-illo/-iyo*, 4.
ELOCUENTES: *-ito*, 16; *-ico*, 1; *-illo/-iyo*, 3.

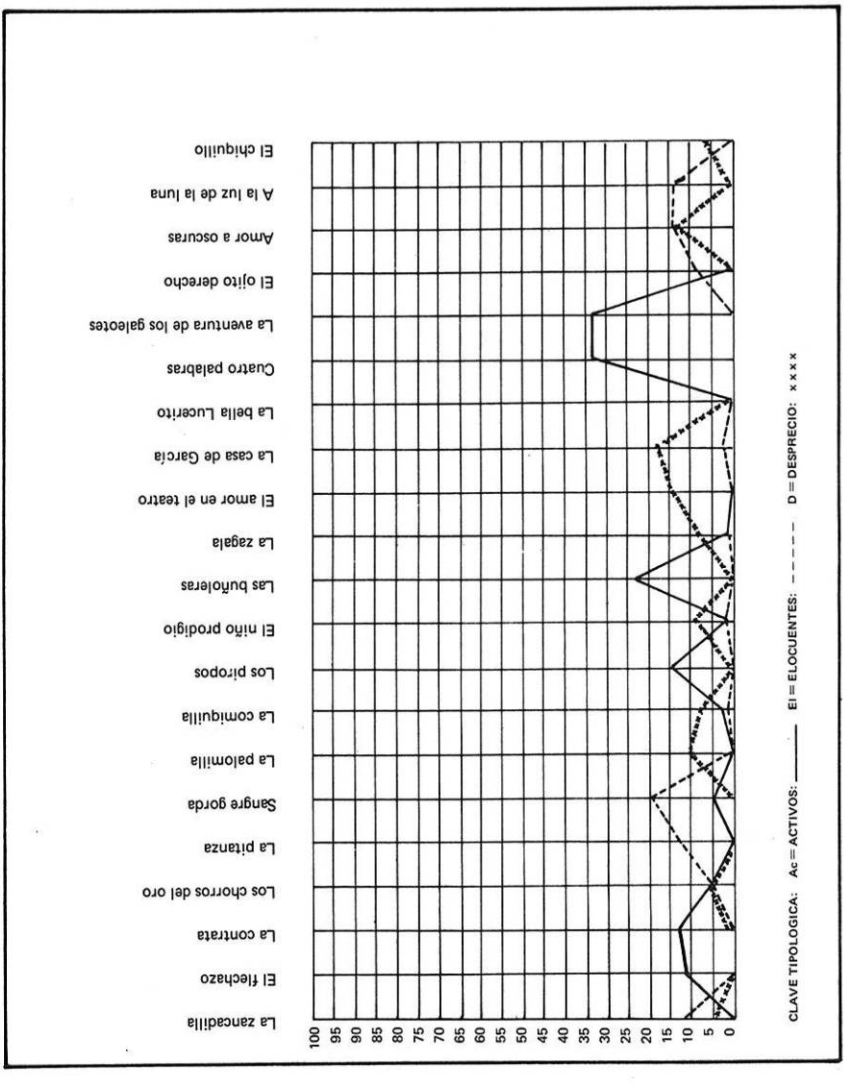
A continuación presento los gráficos de porcentajes de los diversos valores diminutivos en las obras estudiadas de los Hermanos Álvarez Quintero. Asimismo, puede apreciarse que algunos tipos de sufijos presentes en este cuadro esquemático no aparecen en el primer gráfico adjunto. Esto es debido a la escasa frecuencia de los mismos y a obtener una mayor claridad gráfica.

M.ª Sol TERUELO NÚÑEZ

RESULTADOS EN %

	Morritos	La Zancadilla	El flechazo	La contrata	Los Chorros del oro	La Pitanza	Sangre gorda	Palomilla	La Comiquilla	La Zahorí	Los Piropos	El niño prodigio	Solico en el mundo	El nuevo servidor	Las Buñoleras	La Zagala	El amor en el teatro	La casa de García	La bella Lucerito	Cuatro palabras	La aventura de los Galeotes	El ojito derecho	Nanita, Nana . . .	Carta a Juan Soldado	Amor a oscuras	A la luz de la luna	El chiquillo
N	88,88	79,16	77,7	75	70	62,5	61,9	60	57,76	57,14	57,14	53,52	52,5	50	50	43,75	42,85	37,93	37,5	33,33	33,33	33,33	28,57	25	14,28	14,8	06,25
F	11,11	08,36	–	12,5	–	–	04,76	10	02,38	14,28	14,28	–	02,5	–	04,54	–	28,57	01,72	12,5	–	–	–	14,28	12,5	14,28	–	06,25
A	–	–	–	–	05	15,75	–	–	19,04	–	14,28	11,26	35	–	–	32,5	14,28	15	–	–	–	08,33	47,61	62,5	14,28	57,14	56,25
E	–	–	11,11	–	–	06,25	09,52	–	08,33	14,28	14,28	07,04	05	–	13,63	08,75	–	10,34	37,50	–	33,33	08,33	–	–	14,28	14,28	–
E.V.	–	–	–	–	–	–	–	20	01,19	14,28	–	–	06	12,50	04,54	03,75	–	01,72	–	–	–	08,33	–	–	14,28	–	18,75
Ac.	–	–	11,11	12,5	05	–	04,76	–	02,38	–	–	01,40	–	–	22,72	01,25	–	15,51	–	33,33	33,33	–	–	–	–	–	–
El.	–	11	–	–	05	12,5	19,04	–	01,19	–	–	01,40	–	–	–	01,25	–	01,72	–	–	–	08,33	–	–	14,28	14,28	–
D.	–	04,16	–	–	05	–	–	10	07,14	–	–	08,45	–	–	–	07,50	14,28	17,24	–	–	–	–	–	–	14,28	–	06,25
L.	–	–	–	–	10	–	–	–	01,19	–	–	01,40	–	–	–	–	–	03,44	12,5	–	–	–	–	–	–	–	–
C.	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	04,22	–	12,5	–	01,25	–	–	–	–	–	08,33	–	–	–	–	06,25
C.I.	–	–	–	–	–	–	–	–	02,38	–	–	01,40	–	–	–	–	–	–	–	33,33	–	25	–	–	–	–	–
Eu.	–	04,16	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	04,54	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
F.I.	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	12,5	–	–	–	10,34	–	–	–	–	–	–	–	–	–
S.C.	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	12,5	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–
La	–	–	–	–	–	–	–	–	–	09,85	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–	–


100
95
90
85
80
75
70
65
60
55
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0
Morritos
La zancadilla
El flechazo
La contrata
Los chorros del oro
La pitanza
Sangre gorda
La palomilla
La comiquilla
La zahorí
Los piropos
El niño prodigio
Solico en el mundo
El nuevo servidor
Las buñoleras
La zagala
El amor en el teatro
La casa de García
La bella Lucerito
Cuatro palabras
La aventura de los galeotes
El ojito derecho
Nanina, nana . . .
Carta a Juan Soldado
Amor a oscuras
A la luz de la luna
El chiquillo
CLAVE TIPOLOGICA: N = NOCIONALES: ——— F = FRASE: – – – – A = AFECTIVOS: –,–,–,–. E = EFUSIVOS: x x x x E. V. = ESTETICO - VALORATIVOS: . . . . .


La zancadilla
El flechazo
La contrata
Los chorros del oro
La pitanza
Sangre gorda
La palomilla
La comiquilla
Los piropos
El niño prodigio
Las buñoleras
La zagala
El amor en el teatro
La casa de García
La bella Lucerito
Cuatro palabras
La aventura de los galeotes
El ojito derecho
Amor a oscuras
A la luz de la luna
El chiquillo
100
95
90
85
80
75
70
65
60
55
50
45
40
35
30
25
20
15
10
5
0
CLAVE TIPOLOGICA: Ac = ACTIVOS: ——— El = ELOCUENTES: – – – – – D = DESPRECIO: x x x x